

GRADO EN HISTORIA

Curso 2019-2020

FARAONES GRIEGOS: EL DECLIVE FINAL DEL ANTIGUO EGIPTO

GREEK PHARAOHS: THE FALL OF ANCIENT EGYPT

Trabajo realizado por JAIME TAJUELO HERNÁNDEZ

Dirigido por Dr. D. JUAN CARLOS OLIVA MOMPEÁN

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO DEL EGIPTO HELENÍSTICO	4
3. EGIPTO ANTES DE LA LLEGADA DE ALEJANDRO MAGNO	7
4. EL FARAÓN ALEJANDRO MAGNO.....	10
4.1 ¿QUIÉN ERA ALEJANDRO MAGNO?	10
4.2 LA CONQUISTA DE ALEJANDRO	10
4.3 EGIPTO BAJO EL DOMINIO DE ALEJANDRO	11
4.4 LA MUERTE DE ALEJANDRO Y EL REPARTO DEL IMPERIO	12
5. EL COMIENZO Y LA EDAD DE ORO DE LA DINASTÍA LÁGIDA	14
5.1 PTOLOMEO I SÓTER.....	14
5.2 PTOLOMEO II FILADELFO.....	16
5.3 PTOLOMEO III EVERGETES	17
6. DECLIVE DE LA DINASTÍA LÁGIDA.....	19
6.1 PTOLOMEO IV FILOPÁTOR.....	19
6.2 PTOLOMEO V EPÍFANES	20
6.3 PTOLOMEO VI FILOMÉTOR.....	21
6.4 PTOLOMEO VII NEO-FILOPÁTOR Y PTOLOMEO VII EVERGETES II	22
6.5 PTOLOMEO VIII EVERGETES II.....	22
6.6 CRISIS DINÁSTICA Y DIVISIÓN DE EGIPTO.....	23
7. LOS ÚLTIMOS HEREDEROS DEL TRONO EGIPCIO.....	24
7.1 LA INFLUENCIA DE ROMA	25
7.2 LA ÚLTIMA FARAONA.....	27
8. LA HELENIZACIÓN DEL MUNDO EGIPCIO	29
8.1 ORGANIZACIÓN POLÍTICA	29
8.2 SOCIEDAD	30
8.3 CIENCIA	32
8.4 RELIGIÓN.....	33
8.5 ECONOMÍA	35
8.6 CULTURA.....	36
8.7 ARTE Y URBANISMO	38
9. CONCLUSIONES	40
10. BIBLIOGRAFÍA	42

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo abarca una horquilla cronológica amplia, que va desde la conquista de Egipto por Alejandro Magno hasta la muerte de Cleopatra VII. Este tema ha sido escogido debido a que se produce un hecho histórico singular; en menos de medio siglo, cuatro culturas diferentes confluyen en el Antiguo Egipto, entre las que estaban: persas, griegos, romanos y egipcios. Además Egipto en este momento estaba sumido en una profunda crisis, dando lugar al periodo conocido como Baja Época, que se caracteriza por la ausencia de egipcios autóctonos en el poder, aunque desde un punto de vista político, el Antiguo Egipto de esta época experimenta un cierto auge durante el reinado de los primeros faraones griegos. Esta Baja Época por otro lado es relevante para el Antiguo Egipto y para el Mundo Antiguo, pues termina con la desaparición de los faraones y de Egipto como reino independiente, lo cual supone un antes y un después dentro del contexto geográfico de Oriente.

Desde un punto de vista más académico, resulta un tema de interés, pues no ha sido muy trabajado a pesar de ser parte del Antiguo Egipto. Dentro del tema hay ciertos debates historiográficos, pues se trata de un periodo de crisis internas, lo cual provoca que las fuentes no sean del todo claras y con este trabajo se podrían aclarar cuáles son esos puntos de desencuentro entre los autores.

El estudio tiene como principal objetivo dar una visión completa acerca de Alejandro Magno y la Dinastía Lágida, desde el punto de vista político, pasando a un plano más cultural en el que se analizan las distintas aportaciones del helenismo al Antiguo Egipto, como por ejemplo: la administración, la sociedad, la ciencia, el arte, etc. Otro objetivo más específico y que se ha mencionado anteriormente sería localizar los problemas historiográficos existentes durante este periodo, a consecuencia de la incertidumbre de las fuentes.

En cuanto a la bibliografía existente sobre este tema, no es del todo amplia, pues existen varias docenas de capítulos dedicados al Egipto helenístico dentro de libros sobre la historia de Roma, Grecia y Egipto, pero son pocos los volúmenes dedicados en específico a la propia Dinastía Lágida.

Ejemplos de artículos y capítulos que traten este tema son: “El Egipto ptolemaico: un reino helenístico entre Oriente y Occidente”, artículo de Francisco Borrego Gallardo; tiene cerca de diez paginas en las cuales se trata por encima algunas cuestiones referentes a la Dinastía Lágida, como la historia política, la sociedad, la economía y la religión; muy útil para introducirse en este periodo. Dentro del libro *Breve Historia del Antiguo Egipto* realizado por Azael Varas, se dedica un capítulo al Egipto de los lágidas, titulado “Egipto entre dos mundos”, en el que se hace un recorrido a la historia política de Egipto desde Alejandro Magno hasta la muerte de Cleopatra VII, centrándose en temas como el reparto del Imperio de Alejandro Magno, la figura de Ptolomeo I, la ciudad de Alejandría y Cleopatra VII. Pedro Barceló escribió un libro titulado *Breve Historia de Grecia y Roma*, en el cual dedica un capítulo a los reinos helenísticos tras la muerte de Alejandro Magno y uno de ellos es el de Egipto. En *Historia de la Grecia Antigua*, Francisco Javier Gómez estudia la figura de Alejandro Magno en profundidad, el reparto de su imperio y los distintos reinos helenísticos.

Los trabajos dedicados específicamente a este periodo cronológico y que lo traten en profundidad son escasos como se ha dicho anteriormente, por ejemplo: *Egipto greco-romano: algo de ayer algo de hoy*, de Myriam Sagarrabay, en el que se estudia tanto el Egipto griego como romano, abordando aspectos como la historia política, la vida cotidiana, la familia, la ciencia, la religión, el urbanismo, la cultura, etc. Es un trabajo muy completo y de los que más datos arrojan en aspectos sociales y culturales. Otro importante volumen pertenece a la historiadora Arminda Lozano Velilla, con el título *Las Monarquías Helenísticas I: El Egipto de los Lágidas*, en el cual hace un estudio sobre los primeros lágidas, la economía y la sociedad. Debe mencionarse el artículo publicado en *Cuadernos de Historia* dedicado al Egipto Ptolemaico y realizado por Miguel Ángel Elvira, que a pesar de su antigüedad contiene un gran trabajo sobre la historia política de este periodo y cuestiones culturales.

En cuanto a la estructura del trabajo, se va a comenzar realizando un apartado sobre las fuentes que se conservan para el estudio de Egipto durante este periodo y la interpretación que se les puede dar. En segundo lugar, se trata los antecedentes previos a la llegada de Alejandro Magno a Egipto. Esta etapa se denomina Primera y Segunda Dominación Persa. Seguidamente se tratará en diferentes sub-apartados la figura de Alejandro Magno, su conquista hasta llegar a Egipto, su etapa de faraón y el reparto de

su Imperio tras su fallecimiento. El cuarto apartado está dedicado al comienzo de la Dinastía Lágida, abarcando a Ptolomeo I, Ptolomeo II y Ptolomeo III, analizando sus reinados desde el plano de la política interior y exterior. En quinto lugar, se trata la crisis de la Dinastía de los ptolomeos, analizando los reinados de distintos faraones a través de distintos sub-apuntes y observando la evolución política durante el apartado en general, llegando hasta la muerte de Ptolomeo Auletes. En el bloque siguiente se aborda la fase final de esta dinastía, la cual está protagonizada por Cleopatra VII y su relación con los dirigentes de Roma. El séptimo apartado tiene como objetivo conocer las aportaciones que hace el helenismo al Antiguo Egipto y para ello este apartado se divide en diferentes sub-apuntes en los que se tratan temas como la organización política, la sociedad, la administración, la economía, la religión, la ciencia, el arte y el urbanismo. Para terminar el trabajo, se realizan en el penúltimo apartado una serie de reflexiones a partir de las conclusiones obtenidas con el estudio de este tema. Por último se dedica un apartado a la bibliografía empleada para la realización del trabajo.

2. FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO DEL EGIPTO HELENÍSTICO

Para esta primera sección se utilizará básicamente como fuente a Rostovtzeff, pues es el único autor de todos los consultados que ha realizado un capítulo sobre las fuentes para el estudio del Egipto de los Ptolomeos.

Antes de comenzar, cabe destacar el comentario que hace Serrano Delgado, el cual explica que la etapa que va desde la dominación persa hasta los romanos es un periodo muy rico en documentación, pero es difícil de reconstruir debido a que existen prejuicios y distorsiones en las fuentes. En el caso de las fuentes griegas, se representa la conquista de Alejandro como un acto de liberación, dando una visión de prosperidad y felicidad durante esta etapa, por lo que para entender este periodo histórico de Egipto se debe leer entre líneas las fuentes egipcias relativas a estos años.¹

El conocimiento que se conserva sobre el periodo de los Ptolomeos procede de fuentes literarias, epigráficas, papiroológicas y arqueológicas. No obstante, aunque

¹ Serrano Delgado, M. (2009), "La Baja Época", en: Parra Ortiz, J. M. (ed.), *El Antiguo Egipto: Sociedad, economía, política*. Madrid: Marcial Pons, pág. 479.

puedan parecer muy numerosas no son tan abundantes, incluso están mal repartidas, lo que dificulta su estudio.²

Comenzando por los fragmentos literarios, estos tratan temas como la vida social y económica en Egipto. La fuente principal para el conocimiento de esta etapa son los papiros, aunque hay que tener en cuenta que los papiros griegos y demóticos que tratan la Dinastía Lágida son pocos.³

El momento cronológico que mejor está estudiado se localiza entre el reinado de Filadelfo y Evergetes I, siendo los reinados posteriores poco conocidos e irregulares. De los papiros que se encuentran entre ambos reinados, muy pocos proceden de la administración. De esta categoría podrían destacarse el papiro de “*las leyes de las rentas*”, el cual trata las pautas mandadas por el administrador económico a sus ayudantes durante el reinado de Ptolomeo Filopátor. Junto a este podrían mencionarse algunas leyes y compilaciones, aunque la mayoría se encuentran incompletas y mal conservadas.⁴

También se pueden destacar otros papiros como las memorias de algunas personas o producción de oficinas, como es el caso de los archivos de Zenos, quien fue uno de los auxiliares de Apolonio, gran administrador de temas financieros y económicos durante el reinado de Filadelfo, documentos referentes al departamento de ingenieros de Cleón y Teodoro, que se ocupaban de las roturaciones del Fayum, los documentos del estratego del nomo de la zona de Fayum, conocidos también como papiros de Magdola y Ghoran,⁵ entre los más relevantes.

La mayor parte de la documentación griega son papiros oficiales o semi-oficiales que no guardan relación entre ellos, aunque sirven para observar las relaciones existentes entre el gobierno y los distintos grupos de Egipto, como por ejemplo leyes reales, inventarios, cuentas, impuestos, reclamaciones, recibos, etc. También se pueden encontrar documentos como transacciones entre distintos individuos y correspondencia.⁶

² Rostovtzeff, M. (1967), *Historia social y económica del Mundo Helenístico*. Madrid: Espasa-Calpe, pág. 260.

³ *Ibidem*, pág. 260.

⁴ *Ibidem*, págs. 260-261.

⁵ *Ibidem*, pág. 261.

⁶ *Ibidem*, pág. 261.

Junto a todos estos escritos se pueden destacar los restos de templos y hogares, donde se han localizado documentos en demótico. Estos documentos reflejan por ejemplo la situación económica de una familia.⁷

Por lo general, todos estos papiros que se han mencionado proceden de la zona del Fayum y del área Central y Sur de Egipto. Normalmente fueron encontrados en los restos de ciudades, pueblos y en sarcófagos. Se debe mencionar que no hay muchas posibilidades de que se encuentren documentos en la ciudad de Alejandría, salvo que fueran transportados en el pasado a otras ciudades, como en el caso de Abusir el Melek.⁸

No existe una correlación entre los documentos, es decir, no dan una visión de Egipto en general, sino que se limitan al ámbito local. Además, las condiciones económicas de Egipto y las tradiciones históricas eran muy diferentes.⁹

Junto a los papiros, son de gran importancia para el estudio del Egipto ptolemaico las grandes cantidades de material arqueológico de este periodo. La mayor parte del material arqueológico se encuentra guardado en el Museo de El Cairo, en el Museo de Alejandría y en otros muchos museos de Europa. La cultura material que se puede encontrar referente a esta etapa está formada por: las pequeñas esculturas de bronce y terracota, la vajilla hecha de plata y oro, una gran orfebrería, los restos de ropajes y zapatos, todo tipo de cerámicas, partes de armas y armaduras, arneses para los animales de tiro, útiles para la caza y la pesca, etc. Sin duda, lo que más destaca de todos estos materiales es su uso para realizar un estudio económico sobre Egipto, a través de los instrumentos para la agricultura y la artesanía, y a ello hay que sumar las colecciones de monedas que se han descubierto en oro, plata y cobre, y que son muy relevantes para la historia económica de Egipto en esta época.¹⁰

Lo que está claro es que cada vez que se descifra un papiro o una inscripción se da luz a algunos misterios sin resolver y, por otro lado, aparecen nuevas incógnitas.¹¹ Por tanto y de acuerdo con esta última afirmación, desde un punto de vista personal, Rostovtzeff da una visión muy técnica al lector. Delimita y aclara qué uso o clasificación se le puede otorgar a cada papiro u objeto arqueológico que se ha

⁷ *Ibidem*, pág. 261.

⁸ *Ibidem*, págs. 262-263.

⁹ *Ibidem*, pág. 263.

¹⁰ *Ibidem*, págs. 264-265.

¹¹ *Ibidem*, pág. 265.

descubierto del Egipto de esta época. Junto a ello, destaca a mi juicio el comentario que hace Serrano Delgado describiendo la situación que se va a poder constatar durante la mayor parte de este trabajo: En situaciones y contextos de crisis del Egipto ptolemaico, en las que no se sabe a ciencia cierta la veracidad de los hechos, detectamos puntos concretos de discusión en los que los autores no concuerdan.

3. EGIPTO ANTES DE LA LLEGADA DE ALEJANDRO MAGNO

Antes de introducirse en el Egipto helenístico, es preciso y de gran ayuda realizar una contextualización de los precedentes más inmediatos del Antiguo Egipto antes de la llegada de Alejandro Magno. Acerca de este tema son de gran ayuda los libros de Padró y Serrano Delgado. Padró indica que el país había sido ocupado por los persas en dos ocasiones, conocidas como Primera Dominación Persa y Segunda Dominación Persa, y entre ambas etapas debe situarse un intervalo de tiempo en el que reina una dinastía egipcia.¹²

Por su parte, Serrano Delgado propone a mi juicio una reconstrucción histórica más lineal. Expone que en la mitad del siglo VI a.C. el emperador Ciro se encontraba conquistando al pueblo de los medos, siendo el primer paso hacia la construcción de un gran “Estado universal” que abarcara todo Oriente Medio. Y así fueron subyugados, uno a uno, los diferentes pueblos como el Reino de Elam en el 549 a.C., la región de Anatolia, y poco después la Baja Mesopotamia en tiempos de los caldeos. Para el año 539 a.C., Ciro se encuentra en Babilonia y al año siguiente en Siria y Palestina, iniciando la conquista del Egipto Saíta. Pero antes de que termine esta campaña, Ciro fallece y cede el trono a su hijo Cambises. En el año 525 a.C. consigue la victoria en la Batalla de Pelusio, avanza hacia Menfis y consigue la rendición del faraón Psamético III.¹³

Desde una percepción algo distinta, Padró explica que lo que él considera la “Primera Dominación Persa” comenzó en realidad con Cambises II. En un principio, este monarca aplicó una política de respeto hacia la cultura egipcia. Como muestra de ello, Cambises II se hará coronar faraón de Egipto, e incluso rendirá culto a los dioses egipcios. Padró resalta el hecho de que, además, este “faraón persa” será considerado por Manetón como verdadero fundador de la Dinastía XXVII. Al igual que él, sus

¹² Padró, J. (2007), *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza Editorial, págs. 262-263.

¹³ Serrano Delgado, M., “La Baja Época”, *op. cit.*, págs. 479-480.

sucesores se proclamaron igualmente faraones de Egipto, y mantuvieron así la sólida unión de esta región que había pasado a formar parte del Imperio Persa.¹⁴ Aunque Serrano Delgado complementa en general estas afirmaciones de Padró, podemos apreciar que marca ciertas distancias, puesto que, para este autor, el poder persa, en realidad, no altera de forma notable la vida política y social en Egipto. Según él, se mantuvieron las estructuras administrativas, aunque reconoce que los cargos más importantes fueron ocupados por persas¹⁵ Apreciamos aquí una interesante discrepancia entre estos dos autores. Frente a la relativa calma descrita por Serrano Delgado, Padró expone que “fueron muchas” las sublevaciones antipersas en Egipto, para volver a conseguir la independencia. Pone incluso ejemplos: con Jerjes I se observa un caso claro. Este emperador se dedicó durante dos años a aplastar una revuelta, instalando posteriormente como sátrapa a su hermano Aquemenes, el cual introduce reformas jurídicas y económicas.¹⁶ Observamos que este importante hecho pasa prácticamente desapercibido en el relato de Serrano Delgado.

Además, Padró enumera algunos de los importantes problemas que afectaban al Imperio Persa. Por un lado, los reyes, los cuales mostraban en muchas ocasiones falta de aptitudes para el cargo, y, por otro, toda una serie de intrigas y complots dentro de la corte persa, lo cual llevaba a que hubiera problemas para mantener la consistencia territorial y política de todo el Imperio. Así, señala Padró, tras 121 años de ocupación persa se produce un levantamiento a favor de la independencia, aprovechando los problemas internos del Imperio Persa. Este movimiento fue liderado por Amirteo y fue todo un triunfo, gracias a la situación internacional, pues se estaba desarrollando la Guerra del Peloponeso, en la cual el Imperio Persa estaba participando a favor de Esparta para luchar contra Atenas. Además, la muerte del emperador Darío II llevará a una guerra civil. Amirteo fue coronado como faraón y será el fundador de la Dinastía XXVIII, además de ser descendiente de los faraones de la Dinastía Saíta.¹⁷

En suma, me parece claro que el texto de Padró resulta más preciso que el de Serrano Delgado para reconstruir el periodo histórico de la Dinastía XXVII en Egipto.

¹⁴ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, págs. 262-263.

¹⁵ Serrano Delgado, M., “La Baja Época”, *op. cit.*, pág. 480.

¹⁶ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, págs. 262-263.

¹⁷ *Ibidem*, págs. 263-265.

El período siguiente de la Dinastía XXVIII está caracterizado, por un lado, por la búsqueda de alianzas con enemigos del Imperio Persa y, por otro, por la propia inestabilidad interna egipcia, que hizo poner en riesgo la independencia del país.¹⁸ Es de nuevo Padró el autor que he encontrado más preciso.

Tras el paso de varios faraones por el trono egipcio, Artajerjes II conseguirá equilibrar la situación del Imperio Persa. Posteriormente, su hijo Artajerjes III Oco llevará a cabo una política de exterminio de príncipes de la familia real, con el objetivo de acabar con competidores al trono y con los sátrapas de Asia Menor. Lanza toda una ofensiva contra Egipto, pero es rechazada gracias a la ayuda de Esparta y Atenas, por lo que Artajerjes lanzará una ofensiva más, pero esta vez con él al frente. Avanzó por todo Egipto, tanto por tierra como por mar, llevando la destrucción a su paso, pero, a pesar de ello, su avance fue lento debido a la gran resistencia que mostraron los egipcios. Finalmente, Egipto quedó rendido a los persas en el año 341 a.C., cayendo así el último de los faraones propiamente egipcio, Nectánebo II, dando comienzo lo que Padró considera la “Segunda Dominación Persa”.¹⁹

Esta Segunda Dominación de Egipto por los persas está caracterizada, a juicio de Padró, por una mayor separación entre el Imperio Persa y Egipto, pues durante esta etapa los reyes persas no se coronarán como faraones. Fue un periodo muy duro, puesto que se caracterizó por una ocupación militar, junto con una gran presión, lo cual desencadenó continuas revueltas y un perpetuo estado de guerra en la región.²⁰ Es interesante constatar que, en sintonía con Padró, esto mismo lo reafirma Serrano Delgado, quien cita la “*Crónica demótica*”, una fuente histórica local en la cual se da una visión apocalíptica del país. El mismo escenario decadente se confirma, a juicio de Serrano Delgado, en las biografías de importantes personajes egipcios como por ejemplo Petosiris de Hermopolis Magna.²¹

Por tanto y a modo de conclusión, a diferencia de Serrano Delgado, es Padró el historiador más expresivo al distinguir en esta fase dos periodos bien diferenciados: una Primera Dominación Persa, caracterizada por el respeto y la continuidad general de la cultura egipcia, y una Segunda Dominación, definida por la separación, la ruptura y el

¹⁸ *Ibidem*, pág. 265.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 266.

²⁰ *Ibidem*, pág. 267.

²¹ Serrano Delgado, M., “La Baja Época”, *op. cit.*, pág. 491.

hostigamiento a la cultura egipcia. Ambos periodos estuvieron separados, como hemos apuntado más arriba, por una dinastía de faraones egipcios poco preparados, cegados por las ansias de poder, y en consecuencia marcada por las luchas cortesanas.

4. EL FARAÓN ALEJANDRO MAGNO

En el siguiente apartado se tratará la figura de Alejandro Magno y la repercusión que tuvo sobre Egipto. Para ello se empleará como apoyo a los autores Gómez Espelosín, Borrego Gallardo y Azael Varas.

4.1 ¿QUIÉN ERA ALEJANDRO MAGNO?

Gómez Espelosín da unos datos biográficos básicos sobre Alejandro Magno. Era hijo del rey macedonio Filipo II y de la princesa epirota Oimpíade. Recibió la educación de grandes personajes griegos, como Aristóteles y Anaxímedes. Desde el punto de vista político, conectó de forma temprana con los planes de expansión de su padre. Todo ello le dotaría de un característico temperamento para afrontar su futura conquista, y a ello hay que sumar el asesinato de su padre, lo cual le marcaría y le daría el poder regio antes de lo previsto. Según Gómez Espelosín, las circunstancias le forzaron a tomar medidas para acabar con la nobleza que se le oponía y con las conjuras cortesanas.²² Para materializar los planes de expansión de su padre, ya al tomar el poder, Alejandro quiso llevarlos a cabo, pero, para ello, necesitaría según este autor el apoyo de las demás ciudades-Estado, muy en especial de Atenas, que era el principal foco de resistencia contra el Imperio de Persia.²³ El perfil histórico de los inicios de Alejandro solo lo hemos podido recabar de este historiador.

4.2 LA CONQUISTA DE ALEJANDRO

Gómez Espelosín sirve también de especial ayuda en este apartado, puesto que, de los especialistas estudiados, es el autor que explica con más detalle las conquistas de Alejandro. Según este historiador, Alejandro, tras pacificar Grecia, comenzó su ansiada expedición en el 334 a.C., llegando ésta a su fin con su fallecimiento en el año 323 a.C. El ejército de Alejandro salió de Pela y, a partir de ese momento, su campaña se tornará en desafío constante, teniendo que enfrentarse a ejércitos persas de dimensiones mucho mayores que el suyo, enfermedades, conspiraciones internas dentro del propio ejército,

²² Gómez Espelosín, F. J. (2001), *Historia de Grecia Antigua*. Madrid: Ediciones Akal, pág. 184.

²³ *Ibidem*, pág. 184.

agotamiento extremo, etc.²⁴ No he encontrado aspectos especiales de contraste en relación con esto en los textos de los otros autores.

En torno al 333 a.C. Alejandro Magno junto con su ejército se encontraba atravesando las llanuras del Norte de Siria, donde se batiría en batalla por primera vez con Darío III, en la Batalla de Iso, de la que Alejandro saldrá victorioso aun teniendo desventaja numérica. Tras su éxito se dirigió hacia el Sur, donde se encontró con dos obstáculos: las ciudades de Tiro y Gaza. No obstante, Alejandro tenía al destino de su parte y la contraofensiva lanzada por Darío desde Asia Menor caerá gracias al fallecimiento del general Memnón. Tras sus triunfos contra el ejército persa en la zona, Darío enviará una embajada a los macedonios para ofrecerles unas condiciones de rendición decentes, pero Alejandro no las aceptó.²⁵ Tampoco he encontrado aspectos especiales de contraste en relación con esto en los textos de los otros autores.

Por su parte, Borrego Gallardo se centra en lo que supuso para la gran conquista macedónica la toma de Egipto. Explica que Alejandro Magno fue recibido como un héroe, pues había acabado finalmente con la “Segunda Dominación Persa” -sigue aquí la perspectiva de Padró- en el otoño del 332 a.C. A diferencia con los últimos reyes persas, Alejandro fue respetuoso con las creencias religiosas egipcias y sus tradiciones.²⁶ Para profundizar aún más sobre esta política y otras muchas que implantó Alejandro se debe abordar el siguiente subapartado con la ayuda de Varas Mazagatos y Borrego Gallardo.

4.3 EGIPTO BAJO EL DOMINIO DE ALEJANDRO

El autor Varas Mazagatos resulta más bien descriptivo. Expone que, tras expulsar a los persas, Alejandro detuvo la expedición militar hasta la primavera y durante este periodo de tiempo llevó a cabo diferentes actividades. En primer lugar, fue coronado como faraón de Egipto en la ciudad de Menfis, siguiendo el método tradicional. En segundo lugar, realizó un viaje al Oasis de Siwa, donde se encontraba el Oráculo de Amón, que en el aquel tiempo era conocido en todo el Mediterráneo. Allí el oráculo le afirmó que era hijo de Zeus y que estaba destinado a dominar sobre un gran imperio. Hasta tal punto penetró esta idea de ser divino en Alejandro, que su sucesor en

²⁴ *Ibidem*, pág. 185.

²⁵ *Ibidem*, pág. 187-188.

²⁶ Borrego Gallardo, F. L. (2005), “El Egipto ptolemaico: un reino helenístico entre Oriente y Occidente”. *Historia y vida*. (448), pág. 3.

el trono, Ptolomeo I, vinculará su dinastía a Heracles y Dioniso. Por último, fundó la ciudad de Alejandría, enclave muy importante para el Egipto griego.²⁷

Por su parte, Borrego Gallardo busca causas. Expone un importante punto de vista acerca de esta conquista y es que Alejandro no solo expulsó a los persas por liberar Egipto del yugo persa, sino también porque conocía su valor estratégico y económico. Es por ello que eligió a los mejores funcionarios para su administración mientras él se introducía en el interior del Imperio de Persia. A cada funcionario se le asignó una función, por ejemplo a Cleómenes de Náucratis se le encargó la recaudación de tributos y Doloaspis se ocupó de la administración general del país.²⁸

4.4 LA MUERTE DE ALEJANDRO Y EL REPARTO DEL IMPERIO

Para este subapartado se retoma de nuevo el texto de Varas Mazagatos. Según este autor, Alejandro salió de Egipto y se dirigió junto con sus tropas al Valle del Indo, aunque se vió obligado a retroceder hacia Occidente para mantener bajo su control a algunos de sus sátrapas. En el año 323 a.C., Alejandro fallece en el Palacio de Nabucodonosor II, localizado en Babilonia. La causa de su muerte actualmente sigue sin estar del todo clara, siendo las principales hipótesis el envenenamiento o el exceso de bebida. Alejandro fallece a los treinta y tres años, lo que le lleva a no poder establecer una línea de sucesión estable, y esta situación, en consecuencia, desata una lucha entre sus generales por hacerse con el poder.²⁹ Al igual que he indicado más arriba, aprecio en este autor más bien un estilo historiográfico descriptivo, sin que, a mi juicio, aporte especial originalidad respecto al final de Alejandro Magno.

En cuanto al tema de la herencia del Imperio de Alejandro, Varas resulta más novedoso. Explica que en un principio el trono debía ser heredado por el hermano de Alejandro Magno, Filipo Arriado, el cual sería colocado como rey con el nombre de Filipo III.³⁰ Un interesante contraste de esta versión es claramente apreciable en la obra conjunta de Amouretti, Ruze y Cabeza. Según estos autores, al mismo tiempo que las pretensiones del hermano heredero de Alejandro, surgió un conflicto dinástico interno, puesto que Roxana, la viuda de Alejandro, se encontraba embarazada y se tuvo que llegar a un acuerdo, por el que si el bebé que naciera era varón, se establecería una

²⁷ Varas, A. (2018). *Breve Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Nowtilus, págs. 178-179.

²⁸ Borrego Gallardo, F. L., "El Egipto ptolemaico", pág. 3.

²⁹ Varas, A., *Breve Historia del Antiguo Egipto*, pág. 180.

³⁰ *Ibidem*, pág. 180.

doble corona. Finalmente del vientre de Roxana nació Alejandro IV, el cual recibió la regencia de Pérdicas.³¹

Pero no solo surgió esta problemática a la luz de la bibliografía consultada. Además, apunta Varas que hasta el momento en el que Alejandro IV llegara a su mayoría de edad, el territorio se dividiría entre los generales de Alejandro, generando durante este tiempo enfrentamientos entre los que deseaban formar un gran imperio y los que querían gobernar en reinos diferentes.³²

Son varias las divisiones políticas y territoriales que, sobre este periodo después de Alejandro, ofrecen las distintas obras consultadas. A veces, estas divisiones se suponen incluso dudosas y poco claras, debido a las intensas luchas por el poder y al fallecimiento de los protagonistas. Por todo ello, para ser claros, me parece conveniente centrar la discusión bibliográfica en relación con la primera y la última de estas divisiones.

Amouretti, Ruze y Cabeza describen la primera división, la cual se llevó a cabo en el año 323 a.C. Antípatro recibió los territorios de Macedonia y Europa; Pérdicas se quedó con Asia y la jurisdicción sobre los sátrapas; Ptolomeo, descendiente de Lago, se hace con la satrapía de Egipto; a Antígono el Tuerto se le asignó Anatolia Occidental; para Éunemes de Cardia fue Capadocia y Pafalgonia y, por último, a Lisímaco se le cedió Tracia. Aunque esta primera configuración del mapa cambia tras los primeros enfrentamientos con los fallecimientos de Pérdicas y Crátero, es en el año 311 a.C. cuando se llega a un acuerdo final. En él, a Casandro, hijo de Antípatro, se le concedió la satrapía de Europa hasta la mayoría de edad de Alejandro IV; Lisímaco consiguió mantener su poder en Tracia; Ptolomeo conservó Egipto y Antígono se impuso en Asia.³³ En el texto de estos autores sobre esta primera división no aprecio debate historiográfico con otras obras.

Por su parte, Varas Mazagatos se centra en el resultado de este proceso histórico. Explica que tras este último reparto los conflictos continuaron hasta el 301 a.C. con la Batalla de Ipsos. En ella fallece Antígono. Tras la batalla, Seleuco restauró su poder en Siria del Norte; Lisímaco hizo lo mismo desde Asia Menor hasta el Tauro, y Ptolomeo,

³¹ Amouretti, M. C., Ruze, F., & Cabeza, G. F. (2004). *El mundo griego antiguo*. Madrid: Ediciones Akal, pág. 233.

³² Varas, A., *Breve Historia del Antiguo Egipto*, pág. 180.

³³ Amouretti, M. C., Ruze, F., & Cabeza, G. F., *El mundo griego antiguo*, págs. 233-234.

que tenía ya Egipto, adquirió la Cirene, Chipre y la costa palestina.³⁴ Por último, Amouretti, Ruze y Cabeza añaden en su libro una interesante reflexión, exponiendo que surgió un nuevo mapa de las cenizas del Imperio alejandrino, el cual llegaría a pervivir hasta época romana. En cada uno de los territorios se formaron unas monarquías caracterizadas por ser personales y hereditarias, con el rey como punto de unión y fuente de autoridad, llegando incluso a presentarse como la encarnación viviente de la ley.³⁵

Formar una opinión crítica sobre este apartado es difícil. Por un lado, está la figura de Alejandro Magno que entra en Egipto siendo considerado un héroe y vuelve a repetir la tendencia de los primeros persas que ocuparon Egipto, es decir el respeto hacia la cultura de Egipto, sin intentar imponer el helenismo, además de introducir un sistema de funcionarios cualificados, lo cual demuestra la atracción de Alejandro por esta cultura.

En cuanto a la muerte de Alejandro y la fragmentación de su imperio, se puede describir como etapa de crisis. Esta crisis contiene los componentes de una crisis en el Mundo Antiguo: la guerra y las luchas de poder que acotan la información y provocan en los historiadores dudas acerca de qué es verídico y qué no.

5. EL COMIENZO Y LA EDAD DE ORO DE LA DINASTÍA LÁGIDA

Dentro de la Dinastía de los Ptolomeos se puede distinguir un periodo de gran prosperidad y otro de crisis y decadencia. La etapa de prosperidad es la que se va a tratar a continuación; abarca desde el reinado de Ptolomeo I hasta Ptolomeo III. Para este apartado se va hacer uso de diversos autores como Varas Mazagatos, Sagarrabay, Padró, entre otros.

5.1 PTOLOMEO I SÓTER

Varas comienza explicando los primeros años de Ptolomeo I cuando se hace con Egipto. Estos años se pueden resumir en una etapa de poder compartido con un político local llamado Cleómenes de Náucratis, hasta que en el año 305 a.C. fallecen Alejandro

³⁴ Varas, A., *Breve Historia del Antiguo Egipto*, pág. 180.

³⁵ Amouretti, M. C., Ruze, F., & Cabeza, G. F. *El mundo griego antiguo*, págs. 233-234.

IV y Cleómenes, lo que facilita que Ptolomeo I Sóter se proclame faraón de Egipto, iniciándose así la Dinastía Lágida.³⁶

Sagarribay expone algunos datos sobre esta dinastía y sobre Ptolomeo I, el cual se hizo coronar como rey de Egipto. La dinastía recibe el nombre “Lágida” en referencia al padre de Ptolomeo, Lagos. Se debe subrayar que es la dinastía más larga, llegando a perdurar durante tres siglos en el tiempo.³⁷

Sagarribay continúa exponiendo que Ptolomeo I fue el primer rey de esta dinastía, siendo un faraón extranjero que tenía una lengua y una cultura griega. No obstante, y al igual que Alejandro Magno, siguió una política de respeto hacia la religión local de Egipto. De hecho, añadió una deidad equivalente a Zeus al panteón egipcio, que sería Serapis (procedente de la fusión entre Osiris y el toro Apis), con el objetivo de unir y mejorar las relaciones entre la población griega y la población egipcia. Además, nombró a Alejandro como Genio Protector de Alejandría.³⁸

Pero no sólo introdujo novedades en la religión, sino que también lo hizo en otros campos, como en la arquitectura, edificando nuevos templos e incluso un mausoleo, conocido con el nombre de *Sema*, donde serían depositados los restos de Alejandro y posteriormente, los suyos. En Alejandría, introdujo novedades para embellecer la capital de Egipto, pero siguiendo, al mismo tiempo, un sentido racional; entre alguna de estas novedades está el famoso Faro de Alejandría, el cual podía ser utilizado como punto de referencia por los navegantes, a una distancia de entre cincuenta y sesenta kilómetros de distancia. Además, también unió la isla en la cual se encontraba el Faro con la propia ciudad a través de un dique. Se preocupó por la educación de su heredero y por ello llevó a quien fue su maestro hasta Egipto, Teofrasto. Alejandría se convertiría en poco tiempo en centro comercial y cultural del mundo gracias a sus puertos y a su gran biblioteca.³⁹

Antes de ocuparse de Ptolomeo I, la historiadora Vanoyeke hace mención con bastante detalle del entierro de Alejandro Magno, del cual se hizo cargo Ptolomeo I. El cuerpo sin vida del joven emperador llegó a Menfis en un carro, en el cual se encontraba depositado en su ataúd hecho en oro. El carro fue tirado por dos mulas y ambas fueron

³⁶ Varas, A. *Breve Historia del Antiguo Egipto*, pág. 181.

³⁷ Sagarribay, M. (1996), *El Egipto greco-romano: algo de ayer algo de hoy*. Madrid: Ediciones Especiales.

³⁸ *Ibidem*, pág. 33, pág. 32.

³⁹ *Ibidem*, págs. 33-35.

decoradas con collares y mantos de gran valor. Además el ataúd llevaba una tela roja y las armas de Alejandro, es decir su lanza y su espada. Había cierta disputa acerca de dónde enterrar el cuerpo del emperador, pues el Gran Sacerdote de Menfis advirtió al nuevo faraón griego su preferencia por trasladar el cuerpo de Alejandro a la ciudad de Alejandría.⁴⁰ Se sabe que Ptolomeo finalmente trasladó el cuerpo de Alejandro hasta Alejandría, donde él mismo lo depositó en el monumento que se erigió para conservarlo, el *Sema*, donde el cuerpo del emperador descansó hasta el siglo III d.C., momento en el cual se produjeron una serie de disturbios en la ciudad y tras los cuales se perdió el cuerpo de Alejandro y el propio monumento.⁴¹ Parece claro que esta historiadora considera que el entierro de Alejandro en Egipto fue un hecho trascendental en el inicio del reinado de Ptolomeo I.

Además, Vanoyeke habla sobre una de las preocupaciones de Ptolomeo, que fue el desarrollo del comercio con otras civilizaciones por vía marítima. Para llevar a cabo este objetivo, en primer lugar necesitaba acuñación de moneda, tanto en oro como en plata, pero también unos banqueros que se encargaran de gestionar las arcas. Los egipcios se mostraron impasibles ante esta reforma que se quería llevar a cabo. La introducción de un sistema monetario ya había comenzado con Ptolomeo como diádoco, pero sin mucho éxito. Es con su llegada al trono cuando obligará a los mercaderes a utilizar un patrón de monedas basado primero en el de Ática, luego en el de Rodas y en último lugar el de Fenicia. Con ello se consiguió que los intercambios fueran más ágiles, además de beneficiar mucho a la ciudad de Alejandría, que se convirtió en uno de los centros de comercio del Mediterráneo, atrayendo sobre todo a mercaderes procedentes de Grecia y Asia Menor.⁴²

5.2 PTOLOMEO II FILADELFO

Para abordar a Ptolomeo II parece especialmente interesante la aportación de la historiadora Sagarrabay, la cual indica que en el año 285 a.C. Ptolomeo I Sóter abdica en su tercer hijo y a los dos años siguientes fallece. Ptolomeo II, libre de la vigilancia de su padre, asesinó libremente a dos de sus hermanos que se encontraban en Alejandría. Por otro lado, declaró la guerra a su otro hermano, que estaba al frente de la Cirene,

⁴⁰ Vanoyeke, V. (2000), *Los Ptolomeos: Últimos Faraones de Egipto. Desde Alejandro Magno a Cleopatra*. Madrid: Alderaban, págs. 29-30.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 40.

⁴² *Ibidem*, págs. 43-45.

aunque finalmente tras años de luchas se firmaría una paz y casaría a su hijo con la hija de su hermano, quedando la Cirene adherida a Egipto con Ptolomeo III.⁴³

Por su parte, y a diferencia de la historiadora anterior, Padró se centra en los principales triunfos de Ptolomeo II. Entre ellos, este autor destaca de modo especial el que este faraón finalizara diversas obras públicas y civiles, como el sistema de canales fluviales y el Faro de Alejandría. También recalca que trasladara la capital completamente de Menfis a Alejandría, y fomentara la cultura griega desde la propia Alejandría, la cual se convertiría en la capital intelectual del mundo helenístico. Un reflejo de ello fue, por ejemplo, el Museo, que alcanzó su época de mayor esplendor durante su reinado.⁴⁴

Por otro lado, Sagarrabay, concreta también algunas consideraciones de este reinado que en el terreno militar. Según ella, Ptolomeo II obtuvo diferentes victorias en campañas contra los seleúcidas.⁴⁵ No obstante, no tuvo tanto éxito a la hora de establecer su sucesión con su segunda esposa, por lo que tuvo que ser sucedido por su hijo primogénito que pasaría a ser Ptolomeo III, el cual fue el más combativo de todos los faraones de la dinastía.⁴⁶

En resumen, creo que tanto Sagarrabay como Padró ofrecen. Desde perspectivas e intereses distintos, un interesante cuadro de este reinado, sin que puedan apreciarse discrepancias entre ellos sobre aspectos concretos.

5.3 PTOLOMEO III EVERGETES

En cuanto a Ptolomeo III, ha sido la obra de la historiadora Lozano Velilla la que hemos encontrado más expresiva y relevante. Esta autora destaca el carácter bélico de este faraón, ya al comienzo de su gobierno se reanudaron los enfrentamientos con los seleúcidas con la Tercera Guerra Siria, que tuvo lugar entre el 264 y 241 a.C. Este conflicto fue, a su juicio, consecuencia de una cuestión sucesoria, la cual se plantea tras el fallecimiento de Antíoco II. La hermana de Ptolomeo III, Berenice, reclamó sus derechos sucesorios sobre este trono para poder coronar a su hijo, en lugar del que había sido elegido por el rey recién fallecido. En esta tarea, Ptolomeo brindó su apoyo a su hermana dando lugar a una guerra. Esta contienda fue todo un triunfo para el faraón,

⁴³ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, págs. 35-36.

⁴⁴ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, pág. 287.

⁴⁵ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 38.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 38.

pues conllevó diversos botines que mejoraron la economía, junto con la anexión de ciertos enclaves como el Puerto de Antioquía, Seleucia de Pieria (capital seleúcida) y algunos puntos a lo largo de la costa de Jonia, Panfilia y Cilicia.⁴⁷

Lozano Velilla también hace referencia a temas de política interior, por ejemplo indica que Ptolomeo III mostró gran inquietud por la minoría de población griega que habitaba en Egipto frente al número de egipcios autóctonos, lo cual se tradujo en unos primeros síntomas de demanda de participación política por parte de los egipcios. Como medida preventiva se aumentó el número de colonos en la zona del Fayum.⁴⁸

En cuanto a la cultura egipcia en este periodo, Sagarribay menciona que la Biblioteca de Alejandría alcanzó un gran esplendor llegando a albergar hasta cuatrocientos mil papiros. Además, este faraón ordenó construir una biblioteca para el *Serapeum* (templo en honor a Serapis).⁴⁹

Por último, Sagarribay indica que el fallecimiento de Ptolomeo III para muchos historiadores supone el fin del esplendor de la Dinastía Lágida y el final de ciento once años de apogeo de Egipto desde la llegada de Alejandro Magno.⁵⁰

Por tanto, con la muerte de Ptolomeo III termina la época de oro de los Ptolomeos y se da paso a una época de declive y crisis. De este periodo de prosperidad se puede destacar que no hay un intento de los faraones griegos por imponer su cultura, sino más bien un intento de acercar ambas culturas para que convivan simultáneamente, aunque a partir de Ptolomeo III, como comenta Lozano Velilla, hay una preocupación por el faraón por la minoría de población griega frente a la egipcia.

Otro aspecto a destacar de estos tres faraones ptolomeos (I, II y III) es su labor para impulsar la cultura a través de la creación de la Biblioteca de Alejandría, aunque todo esto se podrá ver de forma más detallada en el apartado de las aportaciones helenísticas a Egipto. Se debe citar aquí también el debate que existe en torno a estos faraones lágidas, y que versa sobre si se les puede considerar o no parte del Egipto Dinástico. Aquí existe, según me ha parecido, gran diversidad de opiniones.

⁴⁷ Lozano Velilla, A. (1993), *El mundo helenístico*. Madrid: Síntesis, pág. 148.

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 148.

⁴⁹ Sagarribay, M., *El Egipto greco-romano*, págs. 38-39.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 39.

6. DECLIVE DE LA DINASTÍA LÁGIDA

La siguiente etapa comprende un gran número de faraones griegos, desde Ptolomeo IV Filopátor hasta Ptolomeo XIII Neo-Dioniso. A mi juicio, la dificultad principal en este apartado reside en poder desentrañar como estudioso las numerosas luchas de poder que se generan dentro de la propia familia real. Esto, junto con la crisis que se forma, hace que sea difícil conocer la veracidad de los hechos y poder confirmar qué faraones estuvieron auténticamente en el poder y cuáles no. El apartado se centrará sobretodo en los comentarios de Padró y Lozano Velilla, que son los historiadores que más datos arrojan acerca de estos faraones.

6.1 PTOLOMEO IV FILOPÁTOR

Padró realiza una contextualización de la situación de Egipto, exponiendo que los lágidas se hicieron dueños y señores de un país que era cuna de una civilización con avances que no podían verse en ninguna otra cultura. Los griegos apreciaron sobre todo la organización de la burocracia y de las instituciones egipcias, las cuales respetaron y tan sólo modificaron para intentar mejorarlas.⁵¹

El enfoque de Padró es eminentemente económico. Comenta que los lágidas introdujeron medidas para mejorar la productividad de Egipto, por ejemplo, en el campo del comercio, con la construcción del Faro de Alejandría, la creación de un gran puerto comercial en Alejandría, la aplicación de medidas como la regulación del transporte a través de los canales y el tránsito de caravanas entre el Nilo y el Mar Rojo, las mejoras en los cultivos, la introducción del hierro, etc.⁵² Se trata, como vemos, de un marco histórico general previo, que ofrece Padró para comprender mejor el reinado de Ptolomeo IV.

Con el fin de aumentar la productividad, apunta también este historiador, se produjeron cambios en la organización laboral, introduciéndose un sistema mercantilista que rompió el equilibrio social existente en Egipto. Unido a ello, detecta el autor una mayor presión en las condiciones de trabajo, que llevaría a huelgas de trabajadores que se hicieron cada vez más comunes. A juicio de Padró, estos disturbios hicieron comenzar la decadencia de la dinastía lágida, junto con un Ptolomeo IV totalmente

⁵¹ Padró, J. *Historia del Egipto faraónico*, pág. 291.

⁵² *Ibidem*, pág. 291.

desinteresado por la política.⁵³ A la luz de estos argumentos, parece que Padró basa su estudio, como ya he señalado, desde una lectura económica del periodo.

Este desinterés político de Ptolomeo IV es subrayado también por Lozano Velilla, pero esta autora añade que motivó a Antíoco III de Siria a declarar la guerra a Egipto y a Ptolomeo IV, recuperando aquél la ciudad de Seleucia de Pieria en el 219 a.C. y, posteriormente, Celesiria, dando comienzo así la Cuarta Guerra Siria. La autora destaca especialmente la Batalla de Rafia en el 217 a.C., de la que salieron triunfantes los egipcios gracias al ejército de indígenas que se había conseguido reunir. Esto tiene una consecuencia directa, que, según la autora, es el despertar del pueblo egipcio para intervenir en la política, lo cual, sumado al descontento de la población mencionado anteriormente, condujo a una serie de reclamaciones y exigencias, como por ejemplo la reivindicación de la cultura autóctona. Todo ello, a su juicio, llevó a un proceso de egipcización de la Dinastía Lágida, lo que se tradujo en una acomodación de la titulación real lágida a la que usaban los faraones egipcios tradicionalmente.⁵⁴

En resumen, me ha parecido que mientras Padró presenta de esta etapa de Ptolomeo IV una lectura económica, de carácter interno, Lozano Velilla, en contraste, ofrece una interpretación eminentemente política y más proyectada hacia la política exterior.

6.2 PTOLOMEO V EPÍFANES

Retomando a Padró, este autor define el reinado de Ptolomeo V por el fracaso de la política exterior imperialista, que junto al gran gasto de la corte y a la inmunidad fiscal de los sacerdotes, llevó a imponer una gran presión fiscal y, en consecuencia, una ruptura del orden social que provocó al mismo tiempo un abandono de las tierras por parte de los campesinos.⁵⁵

En cuanto a la política exterior, Padró indica que este reinado comenzó cuando Ptolomeo V aún era un niño, lo que dio lugar a una debilidad de la monarquía, lo cual, junto a la inestabilidad interna del país, fue aprovechado por los demás reyes griegos que formaron una alianza para hacerse con los territorios de Egipto. Así, Antíoco III se lanzó hacia la Siria meridional, Filipo V invadió los territorios de Egipto en el Egeo y el

⁵³ *Ibidem*, págs. 291-292.

⁵⁴ Lozano Velilla, A., *El mundo helenístico*, pág. 149-150.

⁵⁵ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, pág. 296.

rey de Macedonia irrumpió en Pérgamo y Rodas. Ante esta situación se envió una embajada a Roma para pedir ayuda, dándose una intervención romana y derrotando a Filipo V, el cual tuvo que renunciar a su hegemonía en Grecia, aunque, por otro lado, Egipto, para poder acabar con la Quinta Guerra Siria, tuvo que ceder Celesiria y los territorios en Asia Menor y en el Egeo a Antíoco III Megas.⁵⁶

A todo ello Lozano Velilla añade las luchas internas dentro de la propia familia real por el poder, e intrigas cortesanas de reinas y tutores para mantener el poder que se acentuarán con el tiempo, como se verá en los próximos apartados. Todo ello aderezado con una profunda crisis económica y social.⁵⁷

Detecto aquí más semejanzas entre los autores en el tratamiento de esta fase, puesto que Padró atiende aquí, de modo especial, a la política exterior de Egipto en tiempos de Ptolomeo V.

6.3 PTOLOMEO VI FILOMÉTOR

Lozano Velilla explica que Ptolomeo V fue asesinado por envenenamiento en el año 181 a.C. y le sucederá su hijo Ptolomeo VI Filométor, el cual era un niño, por lo que se creó una regencia dirigida por su madre Cleopatra. No obstante, Cleopatra desaparece en el 175 a.C. y la regencia pasa a Euleo y Leneo, dos eunucos que declararon la guerra a Antíoco IV con el objetivo de recuperar la Celesiria, comenzando así la Sexta Guerra Siria.⁵⁸

Lozano Velilla también hace una descripción de la Sexta Guerra Siria, la cual supuso un fracaso para los egipcios frente a Antíoco IV, el cual llegó hasta el Delta del Nilo imponiendo finalmente un gobierno seleúcida en Egipto. Junto a ello, se produjo una rebelión en Alejandría en contra de esta situación, que llevó al nombramiento de Ptolomeo VIII como nuevo faraón. Antíoco IV, al año siguiente, conquistó la ciudad de Menfis, para posteriormente fijar su mirada en Alejandría, aprovechando que Roma estaba luchando en la Tercera Guerra Púnica. No obstante, la autora recuerda que Roma envió un embajador para mediar en el conflicto y Antíoco IV se vio obligado a retroceder, abandonando Egipto y Chipre.⁵⁹

⁵⁶ *Ibidem*, págs. 292-295.

⁵⁷ Lozano Velilla, A., *El mundo helenístico*, págs. 151-152.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 152.

⁵⁹ *Ibidem*, págs. 152-153.

A diferencia de Lozano Velilla, la política interior, como ocurre con el reinado de Ptolomeo IV, es tratada de forma particular por Padró. Según este autor, ésta se caracteriza por una división de Egipto entre Ptolomeo VI y su hermano Ptolomeo Fiscón, el cual ya había intervenido en el gobierno anteriormente durante la invasión seleúcida. Los dos hermanos nunca terminaron de entenderse, por lo que se repartirían el país, quedando Libia y la Cirene para Ptolomeo Fiscón y Egipto y Chipre para Filométor. Ptolomeo Fiscón tuvo la ambición de hacerse con Chipre, ya que consideraba su territorio muy limitado, y para ello buscó el apoyo de Roma, declarándola heredera de sus territorios a su muerte en el caso de no tener descendencia. Pero Roma apoyará a Ptolomeo IV, por lo que Ptolomeo Fiscón se limitó a gobernar la Cirene.⁶⁰

El contraste bibliográfico entre el libro de Padró y el de Lozano Velilla, con enfoques ligeramente distintos, permite hacerse una idea más clara y precisa de la historia de esta etapa.

6.4 PTOLOMEO VII NEO-FILOPÁTOR Y PTOLOMEO VII EVERGETES II

De esta fase subsiguiente, Padró señala de Ptolomeo VI Filométor que acaba falleciendo en Siria, mientras combatía contra Alejandro Balas y su propia hermana. Tras él, toma la corona su hijo Ptolomeo VII Neo-Filópator, aunque Ptolomeo Fiscón aprovechó la situación para autoproclamarse rey con el nombre de Ptolomeo VII Evergetes II, además de asesinar al mismo tiempo a Ptolomeo VII Neo-Filópator y contraer matrimonio con la madre de este último (Cleopatra II) para asegurarse la corona.⁶¹ Nada contrastable frente a Padró puedo destacar en este punto en los estudios que he manejado de otros autores.

6.5 PTOLOMEO VIII EVERGETES II

A partir de este punto, los datos sobre quiénes formaron parte de la Dinastía Lágida son confusos, debido a la situación política anárquica que afectó a Egipto. Observo que los historiadores se dividen en opiniones respecto a qué ptolomeos pudieron llegar a ser reyes y cuáles no, lo cual complica sumamente el estudio y análisis de este periodo.

⁶⁰ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, págs. 298.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 298.

El faraón siguiente a Ptolomeo VII Evergetes II fue Ptolomeo VIII Evergetes II. Este rey es estudiado de modo especial por Sagarribay y por Padró, aunque es Sagarribay, a mi juicio, la que más datos aporta acerca de su figura. Sagarribay expone una curiosa anécdota: este Ptolomeo aspiraba a obtener el título de Evergetes II, pero fue apodado como “*Fiskón*” o “el Panzudo” por el pueblo egipcio a modo de mofa por su aspecto. Su reinado se caracterizó por su destierro, llevado a cabo por Cleopatra II, la cual estaba apoyada por el pueblo, según apunta Sagarribay.

Ptolomeo VIII marchó a Roma donde reunió un ejército, volviendo a Egipto para imponer su poder, expulsando a Cleopatra II. Con el tiempo se volvieron a reconciliar y estuvieron al frente de Egipto, con un reinado más moderado, durante el que se impulsó el estudio de las letras.⁶² Me parece oportuno señalar aquí la confusa homonimia de este Ptolomeo VIII Evergetes II “*Fiskón*” con el Ptolomeo Fiscón que la bibliografía ha situado en tiempos de Ptolomeo VI Filométor, y que hemos estudiado más arriba en el apartado 6.3. Parece inevitable sospechar que se trate del mismo soberano, al que parece relacionarse con una dilatada actividad política durante este confuso período.

6.6 CRISIS DINÁSTICA Y DIVISIÓN DE EGIPTO

A partir de la muerte de Ptolomeo “el Panzudo” se alcanza el culmen de la anarquía dentro de la corte. Padró explica que Egipto fue repartido entre los distintos herederos de Ptolomeo “el Panzudo”: Ptolomeo IX Apión, el cual era un hijo bastardo, se quedó con el Reino de la Cirenaica, región que cedió a su muerte a Roma. Por otro lado, los alejandrinos dieron la corona de Egipto al hijo primogénito, Ptolomeo X Sóter II, al que se le conocía con los sobrenombres de “Látiro” y “el Garbanzo”. Y en último lugar, Cleopatra III ganó el trono de Chipre para su hijo más joven, el cual posteriormente expulsará a Ptolomeo X Sóter II y se proclamará faraón de Egipto con el nombre de Ptolomeo XI Alejandro I. De su corto reinado se subraya el asesinato de su propia madre y el profanamiento de la tumba de Alejandro Magno, lo que le llevará a ser expulsado por los propios alejandrinos, los cuales establecieron en el trono a su hermano mayor, Ptolomeo X Sóter II. Consecutivamente, tras la muerte de este último, accedería a la corona su hija Cleopatra Berenice III, la cual contrajo matrimonio con Ptolomeo XII Alejandro II, hijo de Ptolomeo XI Alejandro I, aunque fue asesinado por los alejandrinos. Los alejandrinos de nuevo designaron un nuevo faraón para Egipto,

⁶² Sagarribay, M., *El Egipto greco-romano*, págs. 46-47.

Ptolomeo XIII Neo-Dioniso, también conocido como Auteles o el Flautista, hijo bastardo de Ptolomeo X Sóter II, que contraerá matrimonio con su hermana Cleopatra VI y de cuyo reino se puede destacar la pérdida de Chipre ⁶³

Este relato de Padró muestra numerosas diferencias con el que expone Sagarribay en su libro. Por ejemplo, Sagarribay no menciona que se cediera la Cirenaica a Ptolomeo IX Apión. Por otro lado, Padró menciona al hijo primogénito de Ptolomeo “el Panzudo” con el nombre de Ptolomeo X Sóter II, mientras que Sagarribay lo cita como Ptolomeo IX Sóter II, lo que hace que no concuerden los nombres de faraones en ambos autores. Todo ello hace más difícil el estudio de esta etapa.

Para concluir este apartado se pueden citar dos ideas claras. En primer lugar, en esta etapa se pasa de esa idea de contribuir a conservar la cultura egipcia a intentar imponer la cultura griega, considerándose los ptolomeos, a sí mismos, reyes griegos más que faraones egipcios. Esto entrará en confrontación de forma temprana por ejemplo durante el reinado de Ptolomeo IV, cuando la población egipcia se levanta y hace patente sus demandas, forzando a los faraones griegos a tomar las titulaturas tradicionales egipcias. En segundo lugar, otra idea es la crisis que se da en todos los niveles, es decir en el plano económico y social con la sobreexplotación de la agricultura que lleva a un descontento de los campesinos y al abandono de las tierras de cultivo; una crisis militar y otra territorial, permiten la pérdida de regiones en las guerras sirias y, en último lugar, una crisis de poder, que trae consigo una profunda inestabilidad a Egipto con constantes conspiraciones dentro de la corte.

7. LOS ÚLTIMOS HEREDEROS DEL TRONO EGIPCIO

El siguiente apartado está dedicado a los últimos faraones de Egipto. Destaca el papel de Roma, que intervendrá en la historia de Egipto como principal factor en la desaparición de la dinastía ptolemaica. Acerca de este periodo existe gran cantidad de bibliografía, debido al interés que existe por la figura de Cleopatra. No obstante, es Padró quien ofrece un relato más completo en torno a estos últimos faraones, mientras que otros autores, como por ejemplo Sagarribay, lo estudian de manera más superficial.

Padró explica que, tras la muerte de Ptolomeo XIII Auletes en el 51 a.C., la Dinastía Lágida había quedado muy mermada y desgastada tras la sucesión anárquica

⁶³ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, pág. 299.

de los distintos miembros de la familia real. Muchos de ellos pecaron de falta de preparación y aptitud para su cargo. El trono quedó dividido entre sus hijos: Ptolomeo XIV Dioniso II y Cleopatra VII Filópator, los cuales se casaron entre sí.

Sagarribay aporta una descripción física de Cleopatra, la cual era rubia, de tez clara, con una prominente nariz y una voz melodiosa. Pero junto a su popular belleza, también destacó por una alta formación intelectual, con una rica dialéctica y con control de diferentes idiomas como: griego, latín, hebrero, sirio y egipcio. Se debe subrayar que fue una de los pocos lágidas que controlaban la lengua egipcia.⁶⁴

Volviendo a Padró, este autor indica que cuando Cleopatra VII obtuvo el poder, tenía la edad de 18 años, siendo una mujer atractiva e inteligente, pero existía una mala visión de ella debido a la propaganda lanzada contra ella por los romanos. Por otro lado, su hermano y esposo apenas tenía diez años y estaba bien rodeado de consejeros. Estos le influenciaron y le llevaron a una pugna contra su hermana, la cual se vio obligada a salir de Alejandría y organizar un ejército con sus seguidores, dando lugar así a una guerra civil.⁶⁵

7.1 LA INFLUENCIA DE ROMA

F. R. Walbank hace un importante comentario, explicando que, para entender la evolución de la guerra civil, debe conocerse la situación de Roma en ese momento. Ya se ha mencionado anteriormente la intervención romana en distintos puntos de la historia de los lágidas, pero llegado este punto se debe destacar el propio carácter de los romanos, sus valores y la forma de organizar el Estado con una importante presencia del ámbito militar, lo cual contrastaba totalmente con las concepciones e ideas de los reinos griegos.⁶⁶

Padró dedica un pequeño apartado a explicar los sucesos que estaban teniendo lugar en Roma durante este periodo. Expone que, cuando estalla la guerra civil en Egipto, César se encontraba acabando la conquista de la Galia. Por otro lado, Pompeyo se encontraba en Roma apoyando al partido republicano conservador, y es por ello que optó en el Senado por no renovar los poderes de César. César era el líder del partido popular, el cual era de carácter demócrata y tras una serie de tensiones, el Senado le

⁶⁴ Sagarribay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 51.

⁶⁵ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, pág. 300.

⁶⁶ Walbank, F. R. (2012), *El mundo helenístico*. Madrid: Gredos, pág. 235.

ordenó regresar a Roma, pero éste lo que hizo fue marchar junto con su ejército sobre Roma, dando lugar a un golpe de Estado. Pompeyo ante esta situación decidió replegarse hacia Grecia y así refugiarse; junto con él, Roma fue abandonada por los republicanos, consiguiendo César entrar en Roma sin problemas. Tras ello, se ocupó de crear un gobierno demócrata formado por los senadores que le habían sido fieles, llevando esta situación a una guerra civil en Roma.⁶⁷

Padró relata esta guerra civil romana, en la cual César decidió no ir directamente al encuentro de Pompeyo. Resolvió primero deshacerse de los partidarios de Pompeyo que se encontraban en su retaguardia, es decir, en Hispania. En el año 49 a.C. es hecho cónsul y en invierno del 48 a.C. se lanza hacia Grecia, derrotando en Farsalia a Pompeyo y dando lugar a una nueva huida de los republicanos. Pompeyo se dirigió hacia Egipto, donde fue asesinado por los partidarios de Ptolomeo XIV Dioniso II, los cuales buscaban con ello el favor de César en la guerra civil contra Cleopatra VII.⁶⁸

Padró explica que el asesinato de Pompeyo por parte de los egipcios no gustó a César, el cual tenía la intención de perdonar a su enemigo. Cleopatra aprovechó la situación y se reunió con él y le sedujo para ponerlo de su lado en la guerra contra su hermano. Finalmente, Ptolomeo XIV rechazó la oferta de firmar la paz con su hermana y puso sitio a César y Cleopatra en el Palacio de Alejandría. No obstante, llegaron refuerzos para César y finalmente Ptolomeo cayó, terminando así la guerra civil.⁶⁹

Por su parte, Sagarrabay destaca en este contexto político el incidente del incendio de la Biblioteca de Alejandría durante esta guerra civil, el cual es mencionado por César en su obra "*Bellul Civile*" y por Séneca. Ambos hablan de la pérdida de cerca de 400.000 papiros, aunque otros autores posteriores estiman que fueron 700.000 volúmenes.⁷⁰

En el contraste entre autores, es el relato de Padró el que me ha parecido más exhaustivo, sin que haya podido detectar discrepancias entre los tres historiadores reseñados.

⁶⁷ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, págs. 300-301.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 301.

⁶⁹ *Ibidem*, pág. 301.

⁷⁰ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 54.

7.2 LA ÚLTIMA FARAONA

Continuando con Padró, explica este autor que César pasó unos meses junto a Cleopatra para posteriormente volver a Roma, pero antes de ello nombró faraón a Ptolomeo XV Filópator, el cual era otro hermano de Cleopatra VII, que aún era un niño. Ambos fueron obligados a casarse. César volvió a Roma e introdujo distintas reformas, pero el 15 de marzo del 44 a.C. sería asesinado por los senadores republicanos, llevando esto a otra guerra civil en Roma. Cleopatra, que se encontraba en Roma durante este suceso, puso rumbo a Egipto. A su llegada quitó a Ptolomeo XV del trono e impuso una regencia presidida por ella sobre Ptolomeo XVI Cesarión (hijo de Julio César y Cleopatra VII) que era un niño.⁷¹

Padró indica que la guerra enfrentó a los republicanos, formados por Casio y Bruto, contra Octavio, Marco Antonio y Lépido, los cuales derrotarían a los asesinos de César en Filipos en el año 42 a.C. Posteriormente se repartieron el Imperio, quedando Occidente para Octavio y Oriente para Marco Antonio. Marco Antonio tuvo el primer encuentro con Cleopatra durante su paso por Siria, y tras un tiempo se casó con ella, comenzando el Segundo Triunvirato a distanciarse. Mientras que Octavio se estaba haciendo con todo Occidente, Marco Antonio entregaba a Cleopatra Egipto, Chipre, Fenicia y Creta, restaurando así el reino de Ptolomeo I Sóter. En los meses posteriores, Marco Antonio pasó a vivir junto a la faraona, apartándose de la vida bélica.⁷²

Padró expone que en el año 33 a.C. Marco Antonio y Octavio se reúnen en el Senado, donde tuvo lugar una acalorada discusión, además de la destitución de Marco Antonio, debido a que Octavio leyó su testamento en público, donde se daba a conocer su traición. Tras ello, Octavio declaró la guerra a Egipto. Egipto contaba con más efectivos que Octavio. No obstante, tras la Batalla de Accio en septiembre del 31 a.C., Cleopatra y Marco Antonio huyeron hasta Alejandría y en cuestión de poco tiempo Egipto fue sitiado por Asia y por África y pronto fue cercada la ciudad de Alejandría, dando lugar al suicidio de Marco Antonio. Octavio ofreció un trato a Cleopatra y poco después asesinó a Ptolomeo XVI Cesarión, el cual era un obstáculo para él. Cleopatra, ante esta situación y viendo las difíciles condiciones que le esperaban, decidió quitarse la vida utilizando la picadura de una cobra para no ser llevada hasta Roma como trofeo

⁷¹ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, pág. 303.

⁷² *Ibidem*, pág. 303.

de Octavio, poniendo fin así a la Dinastía Lágida y al Egipto de los faraones.⁷³ Cabe puntualizar que aquí Sagarrabay aporta datos adicionales de Cleopatra, explicando que Octavio y Cleopatra tuvieron dos encuentros, a los que la faraona acudió con sus mejores joyas y ropajes, pues a pesar de la dura pérdida de Marco Antonio mantuvo su coraje, pues sabía que Egipto la necesitaba. Cabe subrayar que Sagarrabay no menciona el asesinato de Cesarión mientras transcurrieron estos encuentros entre Cleopatra y Octavio, al contrario que Padró, que sí lo hace, por lo que puede que no esté del todo claro en qué momento fue asesinado Cesarión.⁷⁴

Sagarrabay añade además datos de interés. Cesarión tenía tres hermanos más: Ptolomeo, Cleopatra Selene y Alejandro Helios, todos ellos hijos del matrimonio entre Marco Antonio y Cleopatra. Los tres niños fueron confiados a Octavia para que los educara por orden de Octavio. Ptolomeo falleció años después bajo unas circunstancias extrañas; Cleopatra Selene contrajo matrimonio con el rey de Numidia, donde fallecería su hermano Alejandro Helios. De este matrimonio nació Ptolomeo “el Mauritano”, el cual, en el año 41 d.C., es asesinado por orden del emperador Calígula, desapareciendo así todos los descendientes de la Dinastía Lágida.⁷⁵

Por último, de modo complementario para este estudio, el historiador C. Jacq hace un interesante comentario para acabar con la Dinastía Lágida en su libro, explicando que, tras la muerte de Cleopatra, Egipto pasa a ser una provincia romana, siendo explotada para la producción de trigo para Roma, además de ser fuertemente oprimida. Ejemplo de ello será el edicto que impuso el cierre de templos, y con ello la desaparición de la lengua sagrada. No obstante, Egipto fue un lugar muy visitado por aquellos viajeros que buscaban sus orígenes y raíces.⁷⁶

Al igual que en el apartado anterior, en el contraste entre autores, es el relato de Padró el que me parece más exhaustivo. No he podido detectar discrepancias entre los tres historiadores reseñados, aunque tanto Sagarrabay como Jacq aportan interesantes datos complementarios.

⁷³ *Ibidem*, págs. 303-304.

⁷⁴ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 65.

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 66.

⁷⁶ Jacq, C. (2001), *El Egipto de los grandes faraones*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, pág. 210.

8. LA HELENIZACIÓN DEL MUNDO EGIPCIO

Para dar comienzo a esta nueva sección del trabajo de fin de grado se debe subrayar un comentario que hace la historiadora Sagarrabay en su libro *“El Egipto greco-romano: algo de ayer, algo de hoy”*. La autora explica que los cambios desde la llegada de Alejandro Magno a Egipto se dejaron sentir profundamente, pues los ptolomeos siempre tuvieron mentalidad griega y siempre se rodearon de griegos, aunque por otro lado las clases bajas egipcias hicieron lo mismo, arropándose entre ellas e intentando preservar la tradición egipcia.⁷⁷

Cabe destacar en este nuevo apartado la gran cantidad de bibliografía existente acerca de la administración, el arte, la ciencia y todo tipo de aspectos del mundo egipcio durante esta etapa helenística.

8.1 ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Antes de comenzar a ver cómo se estructuró la administración interna del Estado, es de gran ayuda ver el carácter de la monarquía greco-egipcia, y en ello ayuda mucho el artículo de Bosch Puche, en el cual explica este autor que el rey tenía una doble faceta: por un lado, greco-macedónica y, por otro lado, egipcia-faraónica. El monarca era helenístico, pues se ocupaba de un reino extranjero; era un líder carismático, victorioso, salvador, liberador, protector, benefactor y creador, así como generador de fertilidad y riqueza; al mismo tiempo, era faraón, heredero de una tradición y una cultura milenaria que se refleja sobre el territorio egipcio y su población nativa.⁷⁸

La forma de reforzar su posición en el trono extranjero fue a través de construir una monarquía familiar: eligiendo a su sucesor entre sus hijos e incentivando el matrimonio consanguíneo entre hermanos. Los ptolomeos siempre se vieron como macedonios, y nunca se adaptaron del todo a la cultura egipcia. De hecho, hicieron todo lo posible por expandir su herencia cultural, y ello se ejemplifica, por un lado, con su establecimiento de la residencia real en Alejandría, ciudad que era centro de toda la ciencia y el comercio de la época y reflejo de la cultura helenística. Por otro lado, con la

⁷⁷ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 79.

⁷⁸ Bosch Puche, F. (2017), “La ocupación macedónica y la Dinastía Lágida: Impacto político, económico y social”, *Trabajos de Egiptología*, (8), pág. 10.

creación del festival de las Ptolemaicas, como instrumento ideológico para legitimar y divinizar a su dinastía.⁷⁹

Para estudiar la administración interna me parece especialmente útil el trabajo de Sagarrabay. Según esta autora, la cúspide la ocupaba el faraón, el cual concentraba desde los orígenes de su cargo los poderes político, judicial, religioso y militar. En torno al rey siempre existió una corte formada por su familia más cercana y amigos que formaban la nobleza.⁸⁰

Por debajo del rey y de la corte había una administración central, la cual estaba formada por un primer ministro, un ministro de justicia, un canciller y un administrador de las finanzas. Por otro lado, estaban los nomos, que eran divisiones territoriales y que se ocupaban de la administración local. Al frente de cada nomo había un nomarca. Esta organización territorial fue mantenida por los griegos, pero le dieron mayores atribuciones al nomarca, adquiriendo éste facultades fiscales. En los comienzos de la dinastía, los nomarcas fueron griegos con preferencia sobre todo por los macedonios; pero con Ptolomeo II Filadelfo volvieron otra vez a aparecer egipcios en este cargo. En cuanto a la religión, había un gran sacerdote en Alejandría que regía todos los templos y sacerdotes de Egipto.⁸¹

Además, M. A. Elvira añade una subdivisión por debajo de los nomos, que serían las toparquías, al frente de las cuales cada una tenía un toparca y un *topogramateo*. Estaban formadas por un número indeterminado de aldeas o *kómai*. Cada aldea tenía al frente a un alcalde o *comarca* y un secretario o *comogramateo*.⁸²

No he podido detectar discrepancias entre los historiadores reseñados, más bien interesantes datos complementarios.

8.2 SOCIEDAD

En el artículo de Borrego Gallardo se trata este punto, dando una visión sobre la sociedad del Egipto Helenístico. Borrego Gallardo destaca que una de las características del Egipto de los ptolomeos fue su gran diversidad social durante estos siglos, pues habían llegado soldados macedonios, mercenarios griegos e inmigrantes, además de que

⁷⁹ *Ibidem*, págs. 10-11.

⁸⁰ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 111.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 111-112.

⁸² Elvira, M. A. (1985), "El Egipto Ptolemaico", *Cuadernos de Historia* 16, (264), pág. 8.

en el sur a todo ello se añade la presencia de nubios y judíos. Los grupos estaban bien diferenciados, y de hecho eran juzgados por tribunales diferentes según su etnia, aunque la ley era la misma para todos.⁸³ Por su parte, la historiadora Lozano Velilla añade que tanto griegos como egipcios tenían derecho a recurrir a leyes y costumbres tradicionales que no estuvieran recogidas en el cuerpo jurídico del momento.⁸⁴

Retomando a Borrego Gallardo y pasando al tema de los matrimonios, este autor indica que los matrimonios mixtos entre las dos culturas existieron, pero de forma muy escasa, pues ambas culturas tendían a querer perpetuar su tradición y ejemplo de ello es el gimnasio, al que sólo podían acceder ciudadanos griegos. A pesar de estas posiciones por mantener la tradición de cada una de las culturas, si hubo un intercambio cultural.⁸⁵

En cuanto a la demografía, Sagarrabay explica que la población durante esta época creció de forma considerable hasta el tiempo romano, cuando se quedó estancada. La esperanza de vida era corta y la existencia de epidemias, como la de mitad del siglo II, llevará a la despoblación de aldeas.⁸⁶

Por su parte, Padró estudia la organización social durante la época de los ptolomeos, la cual, a su juicio, se simplificó en dos grupos sociales: una clase superior y otra inferior. La clase superior era de privilegiados formada por funcionarios de la administración greco-macedónica, mercenarios con tierras, egipcios propietarios de tierras y clero egipcio. La clase inferior era la de los no privilegiados y la componían la gran mayoría de la población egipcia, como por ejemplo los agricultores.⁸⁷ Esta división social es corroborada por la historiadora Lozano Velilla, quien explica algunos de los privilegios que tenían estos extranjeros, como por ejemplo la posibilidad de estar exentos de impuestos y trabajos obligatorios. Por tanto, como indican ambos autores, el grupo extranjero siempre fue el más privilegiado, aunque hubo excepciones de foráneos que subsistían como podían ganándose la vida como jornaleros en el interior de Egipto.⁸⁸

⁸³ Borrego Gallardo, F. L., *El Egipto ptolemaico*, pág. 5.

⁸⁴ Elvira, M. A. (1985), "La cultura helenística", *Cuadernos de Historia* 16, (247), pág. 52.

⁸⁵ Borrego Gallardo, F. L., *El Egipto ptolemaico*, pág. 5.

⁸⁶ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 144.

⁸⁷ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, pág. 291.

⁸⁸ Lozano Velilla, A. (1989), *Las Monarquías Helenísticas I: El Egipto de los Lágidas*. Madrid: Akal, págs. 52-53.

Desde el punto de vista urbanístico, Sagarrabay aprecia una gran división entre las culturas. En el caso de Alejandría, estima la existencia de tres barrios: el barrio judío, el cual era el más distante con los demás y el de más difícil acceso si no se era de la comunidad. El barrio griego, donde se ubicaba la residencia del faraón y los edificios más emblemáticos, pues era la zona donde habitaban macedonios de grandes fortunas. Y en último lugar el barrio egipcio, que era más pobre, pues era la zona de residencia de las clases humildes.⁸⁹ Cabe destacar, como indica Lozano Velilla, que la mayor parte de la población extranjera tendía a establecerse en ciudades griegas.

Continuando con Sagarrabay en el ámbito de los derechos de la mujer, antes de la llegada de los griegos, la mujer contaba con numerosos derechos, muchos muy avanzados para su tiempo, como por ejemplo la capacidad de divorciarse, poder mantener su nombre e independencia después del matrimonio, poner demandas ante tribunales y comerciar con los bienes que eran de su propiedad. Pero, a partir del advenimiento de los griegos, la situación para las mujeres cambió radicalmente. Ptolomeo Filópator dictaminó una serie de normas que dieron lugar a que la mujer perdiera todo derecho de contratación o compra sin la autorización de su marido, y, además, los bienes que se ofrecían como dote pasaban a ser dominio del hombre.⁹⁰

Por último, Padró destaca la importancia del clero, el cual ahora era convocado a sínodos de forma anual, pues de este modo los ptolomeos podían controlar a uno de los grupos indígenas más poderosos y así manipular la religión egipcia y dar una buena imagen al pueblo a través de ellos. Después de cada sínodo se grababa en piedras su contenido, y después éstas se colocaban en los templos para informar al pueblo.⁹¹

No he podido detectar discrepancias entre los historiadores reseñados. Lo que sí me parece constatable es el tratamiento de aspectos sociales diferentes por parte de los distintos estudios. Ello contribuye a formar una idea más completa, y a la vez más compleja, de la multiforme sociedad egipcia de este periodo.

8.3 CIENCIA

En palabras de Miguel Ángel Elvira, la clave del desarrollo científico por parte de los griegos fue su sistema educativo. El autor, en su capítulo dedicado a la ciencia

⁸⁹ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 80.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 106.

⁹¹ Padró, J., *Historia del Egipto faraónico*, pág. 291.

helenística, resalta ciertos puntos referentes a la ciudad de Alejandría. En primer lugar, habla sobre la escuela médica de Alejandría o medicina racional. Esta escuela partía del principio del conocimiento de los órganos y su funcionamiento para comprender y poder combatir las enfermedades, y es por ello que se dedicaron a la disección de cadáveres de prisioneros. Destacan dentro de este campo figuras como Herófilo y Erasístrato, que fueron grandes conocedores del cuerpo humano; Erasístrato de Ceos fue médico de Seleuco Nicátor, aunque su presencia en Alejandría aún no está del todo clara, según apunta el autor. Se hace también eco de Andreas de Caristo, médico de Ptolomeo IV, que inventó un artefacto para solucionar la luxación de fémur. A partir del siglo III a.C. se crea la escuela empírica, basada en la observación, la experiencia de casos anteriores y la analogía.⁹²

También indica Elvira que los egipcios destacaron en Astronomía, subrayando la figura de Aristarco de Samos, que vivió en Alejandría. Su importancia se debe a su planteamiento científico para calcular las distancias entre el Sol, la Luna y la Tierra y, por otro lado, esbozar el sistema heliocéntrico.⁹³

Cabe destacar que Elvira es el único historiador de la bibliografía consultada que dedica un apartado a la ciencia, cuando las ciencias siempre fueron un campo muy trabajado por los egipcios, que fueron conocidos por ser grandes médicos y astrónomos. De todos los eruditos aquí mencionados, ninguno es autóctono de Egipto, sino que se trataba sobre todo de griegos que acudían a Alejandría a estudiar y aprender de los sabios.

8.4 RELIGIÓN

La religión egipcia es muy conocida por su complejidad y peculiaridad. Al llegar la Dinastía Lágida, la religión egipcia ya era conocida en diversas civilizaciones, ejemplo de ello era la equivalencia que existía entre el dios griego Zeus y el dios egipcio Ammón.⁹⁴

Sagarribay apunta que desde un principio tanto griegos como egipcios se esforzaron por mantener sus propios cultos tradicionales, pero Ptolomeo I Sóter, primer rey de la dinastía, buscó un nuevo dios protector con el objetivo de mantener unidas a

⁹² Lozano Velilla, A., *Las Monarquías Helenísticas I*, págs. 19-20.

⁹³ Elvira, M. A., *La cultura helenística*, pág. 24.

⁹⁴ Sagarribay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 117.

ambas culturas. Para ello organizó un encuentro entre importantes sacerdotes, tanto egipcios como griegos, y de esta reunión se concluyó que se escogería a Osiris como divinidad principal, pues era uno de los dioses de mayor importancia, además de que tenía representación humana. Ello lo hacía más cercano a la comprensión griega. Osiris fue unificado con el buey Apis, adorado en la ciudad de Menfis y símbolo de la fuerza física durante la vida. De esta unión surge el dios Serapis. Serapis fue relacionado en la religión griega con Zeus, Dionisio y Helios, mientras que en la religión egipcia fue equivalente a Ptah y Ammón. Además, en el famoso mito de Osiris, su figura se fue con el tiempo sustituyendo por la de Serapis.⁹⁵

Otro cambio introducido por los griegos del que habla Sagarrabay se refiere a la diosa Isis. Una Isis grecorromana acabará siendo más importante que la Isis egipcia. Tal será su importancia que se volverá más popular que Osiris y Serapis. Cabe subrayar las dudas que existen acerca de su género, pues se conocen más de doscientos apelativos, como, por ejemplo: “*la esposa perfecta*”, “*la madre ideal*”, “*protectora de la virginidad*”, etc. No obstante, a pesar del carácter femenino de los atributos, en los templos construidos en su honor se pueden encontrar presentes y ofrendas correspondientes con ambos géneros.⁹⁶

Por otro lado, Borrego Gallardo explica que otro de los aportes de los helenos a la religión egipcia fue el culto real, el cual ya se daba en el mundo griego con los fundadores de las polis. Cuando se aplicó al mundo egipcio, este se vio potenciado en primer lugar con el advenimiento de Alejandro Magno, que fue el fundador de Alejandría, además de representar el comienzo de la presencia griega en Egipto. En segundo lugar, debido a que en Egipto en ocasiones ya se practicaba un culto a grandes faraones, sobre todo cuando ya habían fallecido, Ptolomeo II inició el culto al fundador de la dinastía, es decir a Ptolomeo I Sóter, siendo esto usado además como herramienta de legitimación regia.⁹⁷

Por último, Sagarrabay hace referencia a la momificación y en concreto al “*Libro de los Muertos*”, el cual estaba formado por ciento sesenta y cinco capítulos. Estaba

⁹⁵ *Ibidem*, págs. 117-119.

⁹⁶ *Ibidem*, págs. 119-121.

⁹⁷ Borrego Gallardo, F. L., *El Egipto ptolemaico*, pág. 9.

escrito en jeroglífico, pero a partir de la ocupación griega comienza a escribirse con escritura hierática.⁹⁸

Al igual que en apartados anteriores, no he podido detectar discrepancias entre Sagarrabay y Borrego Gallardo con respecto a la religión ptolemaica. A mi juicio, el estudio de ambos autores se complementa de modo recíproco.

8.5 ECONOMÍA

Dentro de la economía, Borrego Gallardo apunta que los griegos se encontraron con una avanzada burocracia y administración en Egipto, la cual, como se indicó anteriormente, intentaron mejorar. El principal objetivo de los faraones griegos fue conseguir la máxima cantidad de recursos para la corona. Para ello, el Estado se centró sobre todo en la agricultura, pues sabían que era la fuente de la riqueza de Egipto. De modo especial, se supervisó el proceso de producción agrario para poder mejorar sus rendimientos y la producción.⁹⁹ T. Wilkinson explica que, por un lado, Ptolomeo I, en la zona del Fayum, consiguió triplicar la cantidad de tierras cultivables aplicando la irrigación. Por otro lado, Ptolomeo II erigió, también en el Fayum, una obra de ingeniería civil a través de la cual se consiguió crear un lago artificial. Con él se podían regar hasta ciento cincuenta kilómetros cuadrados de tierras. Además, añade este historiador, en diversas regiones de Egipto, a los escribas rurales se les dio la labor de supervisar las producciones y realizar cálculos sobre cuántas tierras podría alquilar el Estado y qué beneficios generaría. Posteriormente eran citados en distintas fechas a lo largo del año en la capital para presentar informes y preparar la inspección anual.¹⁰⁰

Tanto Borrego Gallardo como Wilkinson dedican un apartado al ámbito de la recaudación de impuestos, que es de gran interés. Los ptolomeos implantaron un sistema tributario con cerca de trescientos impuestos distintos,¹⁰¹ algunos de ellos relacionados con el mundo rural. Destacan entre ellos, por ejemplo, una contribución territorial en el Bajo Egipto, un impuesto sobre las cosechas en el Alto Egipto, o el cobro de tasas por realizar oficios públicos.¹⁰² Para conseguir que este sistema fiscal

⁹⁸ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 141.

⁹⁹ Borrego Gallardo, F. L., *El Egipto ptolemaico*, pág. 8.

¹⁰⁰ Wilkinson, T. (2015)., *Auge y caída del Antiguo Egipto*. Barcelona: Debate, págs. 374-375.

¹⁰¹ Borrego Gallardo, F. L., *El Egipto ptolemaico*, pág. 8.

¹⁰² Wilkinson, T. (2015), *Auge y caída del Antiguo Egipto*. Barcelona: Debate, pág. 375.

funcionase, se acuñó una moneda que sería utilizada por todas las clases sociales y era con la que se pagaban los impuestos.¹⁰³

Además, Borrego Gallardo señala que otro de los puntos fuertes del Estado fue apostar por el comercio exterior, el cual se monopolizó y se utilizó como herramienta para obtener bienes y objetos de lujo a cambio de producción agrícola. Parte del éxito comercial será gracias al Puerto de Alejandría y a su Faro.¹⁰⁴

Por último, Wilkinson explica que toda esta política económica llevaría a crear un nuevo régimen económico en Egipto, con la ampliación de las tierras para la producción de trigo, utilizando intermediarios para la recaudación de impuestos y creando un sistema fiscal complejo con grandes gravámenes. Todo ello dio como resultado un Egipto con una riqueza y un poder que superaría a cualquiera de los reinos helenísticos. A pesar de todo ello, estas políticas tendrán una parte negativa, ya que provocarán inestabilidad e insurrección, llegando a algunos casos extremos, como por ejemplo durante el reinado de Ptolomeo III, que en el 245 a.C. se vio obligado a abandonar una campaña militar para acabar con una revuelta interna.¹⁰⁵

Los estudios de Borrego Gallardo y Wilkinson no se contradicen. Más bien, contribuyen a formarse una idea más completa de la economía egipcia de este periodo.

8.6 CULTURA

Para el apartado de la cultura ptolemaica, se seguirá aquí el libro de Sagarrabay. La autora expone que tras el asentamiento de la Dinastía Lágida, los ptolomeos importarán la cultura griega a la tierra egipcia. Para ello, Ptolomeo I Sóter mandó crear el Museo, donde se encontraban los saberes de la Escuela de Platón y el Liceo de Aristóteles. Para conocer su arquitectura y funcionamiento se conservan textos de autores clásicos que ayudan a su comprensión; uno de ellos pertenece a Teofrasto. Explica que el Museo estaba formado por un santuario dedicado a las Musas y decorado con estatuas de diosas y una de Aristóteles, un pequeño patio, un altar, un jardín, un pórtico y diversas salas. Por otro lado, según Estrabón, el Museo era parte del Palacio

¹⁰³ Borrego Gallardo, F. L., *El Egipto ptolemaico*, pág. 8.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pág. 8.

¹⁰⁵ Wilkinson, T., *Auge y caída del Antiguo Egipto*, págs. 375-376.

Real y estaba formado por pórticos, galerías y un comedor donde acudían los integrantes del Museo para comer.¹⁰⁶

En un principio, el Museo fue un lugar donde se llevaban a cabo investigaciones y sería tiempo después cuando funcionó como centro para la docencia, impartándose en primer lugar clases de medicina y más tarde ampliándose a todos los campos del saber conocidos.¹⁰⁷

A pesar de que fueron los ptolomeos los que se adjudican la creación del Museo, ya desde antes de su llegada los egipcios en los templos llevaban a cabo no sólo actividades religiosas, sino también el aprendizaje de la lectura, la escritura o la enseñanza de diferentes artes como la pintura y la escultura. Junto a ello, también disponían de una biblioteca, en la cual se podían consultar una gran cantidad de papiros. Además, algunos templos disponían de *las Casas de la Vida*, en las cuales había sabios, teólogos y eruditos que se encargaban de guardar los conocimientos científicos y técnicos, impartándose también clases de medicina e incluso llegando a funcionar como hospitales.¹⁰⁸

Los ptolomeos construyeron otra institución para la divulgación del saber que fue la Biblioteca, donde se almacenaron recopilaciones de libros. Hasta tal punto llegó la ambición por conservar libros, que se llegó al límite de su capacidad; por lo que con Ptolomeo III se construyó un recinto dentro del Templo de Serapis. Los ptolomeos se caracterizaron por una mentalidad universal y ello llevó a que en la Biblioteca se tradujeran textos en cualquier idioma. Además, y con el objetivo de ampliar los fondos de la Biblioteca lo máximo posible, se dictó que todas las embarcaciones que atracaran en el Puerto de Alejandría debían prestar los volúmenes que transportasen para ser copiados; si no se entregaban los textos, estos eran requisados por el Estado para calcular su valor y si merecían la pena, eran adquiridos por la Biblioteca, dando una compensación a sus propietarios.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, págs. 165-166.

¹⁰⁷ *Ibidem*, págs. 167-168.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pág. 166.

¹⁰⁹ *Ibidem*, págs. 173-174.

Cada templo tenía su propia biblioteca. Destaca la Biblioteca de Pérgamo, que contenía alrededor de doscientos mil papiros y libros, y fue regalada por Marco Antonio a Cleopatra.¹¹⁰

Cabe hacer mención también al calendario egipcio, el cual fue uno de los más avanzados de su tiempo. Se caracteriza por tener origen caldeo, aunque los egipcios introdujeron cambios en él para mejorarlo a lo largo del tiempo. El calendario estaba formado por trescientos sesenta días, a los que añadían cinco días adicionales en honor a las deidades. Sabían además de la existencia de los años bisiestos, que ellos denominaban años sóticos. No obstante, estos se aplicaban cuando lo dictaba el faraón, por lo que quedaba a su responsabilidad recordarlo. El calendario, por tanto, cumplía con la vuelta anual de la Tierra alrededor del Sol, aunque para ellos representaba el ciclo agrícola.¹¹¹

A la llegada de los griegos a Egipto se encontraron este calendario y pronto lo adoptaron, aunque surgieron confrontaciones, pues se realizó un sínodo para intentar introducir los meses griegos en el calendario egipcio y por tanto las celebraciones de las deidades griegas. Por otro lado, Ptolomeo III en ese mismo sínodo intentó acabar con la práctica de aplicar el año sótico cuando el faraón lo recordara y establecerlo de una forma lógica, a través de la celebración de la salida de la estrella Shotis. Finalmente, se seguiría con la tradición de imponer el año sótico según el dictamen del faraón. Las fiestas griegas y egipcias fueron respetadas, aunque tendrían celebraciones en común como la del dios Serapis y la del día de Alejandro Magno.¹¹²

8.7 ARTE Y URBANISMO

En palabras de Bosch Puche y como se ha indicado anteriormente, los reyes griegos fueron también faraones, pues se conservan titulaturas reales al estilo egipcio para los miembros de la dinastía, por lo que fueron representados en los relieves siguiendo los cánones tradicionales del arte egipcio. Durante la etapa del reinado de los ptolomeos, se tiene documentada una alta actividad constructiva, restauradora y decorativa de templos egipcios, sobre todo en la zona del Valle del Nilo. Cabe destacar el Templo de Horus Behdety en Edfu, que fue construido desde Ptolomeo III hasta Ptolomeo XII, y que refleja la simbología religiosa de los ptolomeos. Otro templo

¹¹⁰ *Ibidem*, pág. 167.

¹¹¹ *Ibidem*, pág. 128.

¹¹² *Ibidem*, págs. 130-131.

destacable es el de Hathor en Dendera, el cual sería acabado durante época romana. Todos los templos del reinado de los ptolomeos destacaron sobre todo por introducir novedades arquitectónicas, muchas de ellas tomadas de la etapa de la Dinastía XXX y que perdurarían durante la etapa romana. Ejemplos de estas innovaciones son el pórtico semi abierto en la zona delantera de los templos, el uso de columnas con variedad de capiteles florales compuestos, la utilización del aparejo isodómico y la anatirosis como sistema de unión de bloques, etc.¹¹³

Respecto al urbanismo dentro de la Dinastía Lágida, se debe hablar sobre todo de Alejandría. Ayudan en este sentido especialmente los comentarios por un lado de M. C. Amouretti y F. Ruze, en cuyo libro dedican una sección a la ciudad de Alejandría. Por otro lado, Sagarrabay, quien también dedica un capítulo a este objeto. La idea de la ciudad de Alejandría comenzó con un sueño de Alejandro. El plano de la ciudad fue encomendado al arquitecto Deinócrates de Rodas, y se conoce gracias a documentación escrita que se ha conservado y excavaciones arqueológicas.¹¹⁴

El lugar de la ciudad no era favorable, pues era una zona con costa, inhóspita y con una meseta carente de agua.¹¹⁵ La ciudad siguió los estándares de otras ciudades de fundación alejandrina, es decir, un trazo geométrico, con calles o arterias interseccionadas en ángulo recto, y que delimitaban las viviendas en forma de cuadrado o rectángulo.¹¹⁶

Sagarrabay destaca el barrio de *Bruchium*, bautizado así por los romanos y que se ubicaba en la zona del Gran Puerto. En este barrio se encontraban edificios públicos y las residencias reales. Algunas de las construcciones más destacadas eran: el Palacio de los Ptolomeos, el Museo, la Biblioteca y las Agujas de Cleopatra (dos obeliscos con una altura de 21 metros hechos en granito rosa). Tras las Agujas de Cleopatra estaba la Palestra, el Gimnasio, el Hipódromo, el Foro y el Estadio Olímpico. No obstante, también se introdujo el criterio egipcio, con la construcción de grandes jardines y fuentes.¹¹⁷

¹¹³ Bosch Puche, F., La ocupación macedónica, págs. 11-12.

¹¹⁴ Amouretti, M. C., Ruze, F., & Cabeza, G. F. *El mundo griego antiguo*, pág. 253.

¹¹⁵ *Ibidem*, pág. 253.

¹¹⁶ Sagarrabay, M., *El Egipto greco-romano*, pág. 85.

¹¹⁷ *Ibidem*, págs. 86, 88-89.

Amouretti, Ruze y Cabeza subrayan aspectos más funcionales de la ciudad. Los tres autores consideran Alejandría el centro del funcionariado ptolemaico, pues en ella se encontraban vinculados los funcionarios entre sí a través de los lazos clientelares; era el lugar donde se obtenía un destino o donde se arreglaban los contenciosos. También era un centro económico, con un gran peso de la industria artesanal, con la producción de cerámica de fondo claro, lechos, espejos, vasos, además de existir talleres de coroplástica, que creaban figurillas de esclavos, jorobados, mercenarios, etc. Además, se debe subrayar el papel comercial de Alejandría, siendo la ciudad un nudo comercial de varias rutas comerciales, al mismo tiempo que se establecían contactos comerciales por todo el Mediterráneo, como por ejemplo, con Rodas, Siracusa y Mesina.¹¹⁸

No se pueden detectar discrepancias entre los historiadores reseñados, por lo que más bien se dan enfoques diferentes, lo que contribuye a formar una idea más completa de la cultura, el arte y el urbanismo egipcio de este periodo.

9. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden sacar a raíz de este estudio sobre el Egipto helenístico son variadas. En primer lugar se observa en todas las culturas que intervienen en este período de Egipto una característica en común, que son las luchas internas por el trono. Esto se puede observar en el Imperio Persa Aqueménida, entre los generales de Alejandro tras su muerte, en la Dinastía Lágida e incluso en la etapa de dominio de Roma. Este fenómeno es un síntoma que se manifiesta en los diferentes Estados durante una crisis y suele ser un preámbulo del fin de ese Estado o de un cambio importante. Por ejemplo, en el Imperio Persa, durante la Primera Dominación Persa, se experimentaron luchas cortesanas y pocos años después la Dinastía Aqueménida es extinguida por Alejandro Magno. Entre los herederos del Imperio alejandrino surgieron pugnas y confrontaciones que dieron finalmente lugar a la fragmentación del Imperio. Las conspiraciones internas dentro de la familia real de los lágidas, junto con otros factores, dieron lugar a la decadencia de Egipto y su posterior anexión a Roma. Por último, tres guerras civiles sacudieron Roma durante la República y condujeron a la transformación de Roma en Imperio. Por tanto, se puede afirmar que el fenómeno de las luchas internas por el poder es un estimulante y un factor de cambio dentro de los Estados de la Edad Antigua.

¹¹⁸ Amouretti, M. C., Ruze, F., & Cabeza, G. F., *El mundo griego antiguo*, págs. 254-255.

En o lugar, se puede observar un fenómeno cultural que tiene que ver con la cultura griega y la cultura egipcia y cómo evolucionan y conviven juntas. Desde la llegada de Alejandro Magno a Egipto hasta la muerte de Cleopatra VII se dan tendencias por parte de los griegos, unos que deciden respetar la cultura egipcia y otros que optan por imponer la cultura griega sobre la egipcia. Dentro del primer grupo estarían Alejandro Magno y los tres primeros faraones de la Dinastía Lágida, los cuales muestran un interés por preservar la cultura egipcia, al mismo tiempo que intentan fomentar la convivencia entre ambos pueblos, un claro ejemplo de ello fue la creación de la deidad Serapis. Mientras, el segundo grupo estaría conformado por el resto de reyes de la dinastía, que intentan imponer la cultura griega y ello se puede ver reflejado con Ptolomeo III, el cual se preocupa por la minoría de población griega que habitaba en Egipto frente a la mayoría indígena. Cabe subrayar que el pueblo egipcio se mostrará unido y fuerte frente al intento de imposición cultural.

En tercer lugar, se puede subrayar los debates historiográficos existentes en distintos puntos del Egipto helenístico. El punto de discusión más candente de esta época de Egipto es si se puede considerar a la Dinastía Lágida como parte del Egipto faraónico, pues los historiadores y egiptólogos se dividen entre la postura de clasificarlos como faraones o solo como reyes griegos como los de otros reinos helenísticos. En este mismo trabajo se ha intentado hacer un acercamiento a esta cuestión con el comentario de Bosch Puche, el cual comenta la doble faceta de los reyes de la Dinastía Lágida, la cual era tanto helenística como egipcia. No obstante, muchos autores se abrazan a la idea de que la Dinastía Lágida no se puede incluir dentro del periodo del Egipto Dinástico, por ejemplo excluyendo a esta dinastía de las cronologías de los libros.

Otro debate latente que podría ser trabajado en otro estudio más específico es la discordancia de opiniones acerca de los últimos faraones que pudieron llegar al cargo, tema acerca del cual los autores difieren mucho. El origen de esta disputa, como ya se ha remarcado durante el trabajo, está en la crisis y las conspiraciones que se dan dentro de la familia griega en sus últimos momentos, que lleva además a que las fuentes no sean del todo claras, creando incertidumbre entre los autores.

Por lo general, la bibliografía consultada lleva a la formación de una idea bastante completa y compleja sobre este periodo histórico del Antiguo Egipto. Los

autores salvo casos puntuales concuerdan en sus relatos y exposiciones, complementándose unos a otros. Es una etapa de Egipto sobre la cual aún queda mucho por trabajar y escribir, aunque queda a la espera de nuevos hallazgos arqueológicos y papiros que arrojen luz sobre los hechos.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Amouretti, M. C., Ruze, F., & Cabeza, G. F. (2004). *El mundo griego antiguo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Borrego Gallardo, F. L. (2005). “El Egipto ptolemaico: un reino helenístico entre Oriente y Occidente”. *Historia y vida*, (448).
- Bosch Puche, F. (2017). “La ocupación macedónica y la Dinastía Lágida: Impacto político, económico y social”. *Trabajos de Egiptología*, (8).
- Elvira, M. A. (1985). “La cultura helenística”. *Cuadernos de Historia 16*, (247).
- Elvira, M. A. (1985). “El Egipto Ptolemaico”. *Cuadernos de Historia 16*, (264).
- Gómez Espelosín, F. J. (2001). *Historia de Grecia Antigua*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jacq, C. (2001). *El Egipto de los grandes faraones*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Lozano Velilla, A. (1993). *El mundo helenístico*. Madrid: Síntesis.
- Lozano Velilla, A. (1989). *Las Monarquías Helenísticas I: El Egipto de los Lágidas*. Madrid: Akal
- Padró, J. (2007). *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rostovtzeff, M. (1967). *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sagarrabay, M. (1996). *El Egipto greco-romano: algo de ayer algo de hoy*. Madrid: Ediciones Especiales.
- Serrano Delgado, M. (2009). La Baja Época. En José Miguel Parra Ortiz, *El Antiguo Egipto: Sociedad, economía, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Vanoyeke, V. (2000). *Los Ptolomeos: Últimos Faraones de Egipto. Desde Alejandro Magno a Cleopatra*. Madrid: Alderaban.
- Varas, A. (2018). *Breve Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Nowtilus.
- Walbank, F. R. (2012). *El mundo helenístico*. Madrid: Gredos.
- Wilkinson, T. (2015). *Auge y caída del Antiguo Egipto*. Barcelona: Debate.